



Los niños con discapacidad siguen encontrando barreras para disfrutar en actividades de ocio



Estar presente en una ludoteca, un campamento urbano o un taller deportivo no equivale a formar parte activa del grupo. Esta es la principal alerta que lanza el informe *Ocio accesible e inclusivo en la infancia y adolescencia con discapacidad*, elaborado por la Fundación ONCE a partir de la oferta pública de seis grandes urbes españolas: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza y Málaga. Aunque el 51,7 % de los niños con discapacidad participa en las alternativas de ocio promovidas por los ayuntamientos fuera del horario escolar o en vacaciones, el análisis revela que la integración real dista de ser una meta alcanzada.

El trabajo, elaborado mediante un método mixto que combina datos institucionales, cuestionarios a familias y expertos, y grupos de discusión, advierte de que el acceso físico a las instalaciones no asegura una experiencia social satisfactoria. De hecho, solo el 40 % de los participantes con diversidad funcional logra relacionarse con fluidez con el resto del grupo, evidenciando que las barreras actitudinales y organizativas persisten a pesar de los avances institucionales.

Situaciones de exclusión directa y falta de apoyo adaptado para los niños con discapacidad

La investigación pone cifras a dinámicas de exclusión que suceden durante el desarrollo de las propias actividades. En el 32 % de los casos analizados, los niños con discapacidad permanecían como meros observadores o esperando al margen mientras sus compañeros ejecutaban dinámicas en las que ellos no tenían posibilidad de participar. Más grave aún resulta el dato de que en un 27 % de los supuestos las familias señalan que se recomendó al menor abandonar la actividad.

Ante la aparición de dificultades de adaptación, la respuesta de las entidades prestadoras del servicio no siempre pasa por reforzar los apoyos o modificar el diseño de los juegos, sino por sugerir la salida del usuario. Estas situaciones afectan con mayor severidad a quienes presentan mayores necesidades de apoyo: solo el 34,9 % de los niños con discapacidad que requieren atención



intensiva ha participado alguna vez en estos programas, frente al 65 % de quienes únicamente precisan apoyos puntuales . De igual modo, la asistencia cae drásticamente a partir de la adolescencia

Barreras de entrada y condicionantes en los procesos de admisión

Las dificultades arrancan desde el mismo momento en que las familias intentan formalizar la matrícula. Entre los obstáculos más recurrentes citados por las familias destacan la escasez de plazas reservadas (24 %), la exigencia de que un adulto de la familia permanezca en la instalación durante el desarrollo del taller (18 %) y la denegación directa de la plaza (13,8 %) bajo el argumento de que la entidad organizadora carece de medios para atender las necesidades específicas de los niños con discapacidad

Tanto los profesionales del sector como las familias coinciden en señalar la escasez de personal cualificado como el gran cuello de botella. Desde la perspectiva de los técnicos, dotar a los equipos de monitores de apoyo (55,6 %), ofrecer formación específica sobre diversidad (51,1 %), reducir las ratios por grupo (46,7 %) y diseñar actividades accesibles desde su concepción inicial (42,2 %) constituyen los factores facilitadores determinantes para garantizar la plena participación de los niños con discapacidad

Beneficios emocionales y la necesidad de un cambio de paradigma

A pesar de los fallos del sistema, el informe subraya que cuando la inclusión se materializa de forma efectiva, los impactos positivos son indiscutibles. El 56,9 % de las familias reporta un mayor bienestar emocional y disfrute en sus hijos, un 49 % constata mejoras significativas en sus habilidades sociales y autonomía, y un 37,3 % destaca el alivio que supone para el clima familiar, favoreciendo además la conciliación laboral en un 25,5 % de los hogares.

Para transformar esta realidad, la Fundación ONCE insta a las Administraciones locales a abandonar el modelo reactivo actual —que intenta parchear los problemas cuando el menor ya ha sido excluido— y adoptar una política pública diseñada de origen para la diversidad . El informe concluye que incorporar a una persona de apoyo no basta si la dinámica del grupo no es inclusiva por definición, por lo que exige estabilizar las plantillas, fijar estándares comunes de calidad y garantizar información clara y accesible para que el ocio sea, verdaderamente, un derecho compartido por todos los niños con discapacidad

Añadir nuevo comentario